

Crisis y renta de la tierra petrolera en Venezuela: crítica a la teoría de la *Guerra Económica**

JUAN KORNBLIHTT **
FERNANDO DACHEVSKY

pp. 1-30

Resumen

La crisis venezolana es, para una parte de los intelectuales chavistas, una *Guerra Económica* donde se enfrenta un gobierno popular contra monopolios locales y extranjeros que buscan desestabilizarlo para avanzar en un proyecto neoliberal. Frente a esto, los ideólogos de la oposición plantean que los problemas son fruto del despilfarro corrupto y populista del gobierno en su afán de resistir en el poder. En este trabajo, abordaremos en forma crítica esta discusión sobre la base de identificar la transformación de la apropiación de la renta de la tierra petrolera durante el chavismo, lo que lleva a un creciente peso de la sobrevaluación por sobre la mediación impositiva, impulsada a favor de los capitales nacionales y extranjeros más concentrados. De esta manera, se explican las posiciones antagónicas como formas conflictivas de realizar la unidad de la acumulación de capital en Venezuela.

Palabras clave

Guerra Económica / Renta de la tierra petrolera / Lucha de clases / Venezuela

Abstract

The Venezuelan crisis is for a part of Chavistas intellectuals an Economic War where a popular government clash with local and foreign monopolies who try to undermine it in favour of a neoliberal Project. In contrast, opposition ideologues argue that the Budget waste caused by the corrupt and populist government trying to eternize in power is the problem. In this paper, we do a critique to both positions based on the identification of the transformation of oil ground rent appropriation during Chavismo showing a growing weight of overvaluation over fiscal mechanisms in favour of most concentrated capitals. We explain why this show antagonist positions as conflictive ways that the unity of capital accumulation in Venezuela arises.

Key words

Economic war/ Oil ground rent/ Class Struggle/ Venezuela

*. J. Kornblihtt. Doctor en Historia. Investigador asistente del Conicet con sede en el ICI-UNGS. Investigador docente en la misma universidad y en la FFyL-UBA. Universidad Nacional de General.

Correo-e: jkornbli@ungs.edu.ar

F. Dachevsky. Doctor en Historia y Magister en Relaciones Económicas Internacionales (UBA). Docente en FFyL y FCE, UBA e investigador asistente del Conicet (IIE-FCE-Conicet).

Correo-e: fdachevsky@gmail.com

Introducción

La crisis económica venezolana se profundiza con un rumbo cada vez más inquietante.¹ Esta situación nos lleva a preguntarnos por la potencia de la acción política de los trabajadores: qué hacer. Preguntarse por el qué hacer de la coyuntura actual demanda identificar ¿qué es lo que concretamente se encuentra en crisis? La respuesta oficial desde el chavismo tiende, invariablemente, a negar la existencia de una crisis, señalando que en Venezuela ocurre una desestabilización por una *Guerra Económica*, a partir del ataque de la clase dominante nacional e imperialista al supuesto proceso popular. Es decir, que habría una barrera impuesta de manera externa, que la Revolución Bolivariana debe superar para seguir su marcha. De esta manera, la crisis reciente no sería expresión de un ciclo por medio del cual se reproducen las particularidades del capitalismo en Venezuela, sino una reacción frente al intento de superarlas.

En el presente trabajo, planteamos que la noción de *Guerra Económica* se logra a costa de renunciar a una explicación unitaria del proceso en curso. En su lugar, se lo presenta como un mosaico constituido por la intervención de sujetos pertenecientes a distintas fracciones de la clase dominante que, vaciados de toda especificidad, parecieran tener la potencialidad de torcer el rumbo venezolano hacia destinos de lo más dispares.

El problema del qué hacer implica conocer las potencias de la acción política de los trabajadores en Venezuela. Pero este conocimiento no puede detenerse en conceptualizaciones generales de las clases en disputa. Por más crítico que parezca, un discurso que denuncia a la clase dominante y plantea tareas para la clase obrera, sin reconocer los determinantes particulares del desarrollo de las clases en tanto atributo del proceso venezolano de acumulación de capital, no avanza en conocer la posibilidad en juego mediante la acción política.

La actualidad venezolana, aunque presenta rasgos excepcionales que ameritan un análisis específico, no deja de inscribirse en los debates clásicos que abordaron el desempeño económico de este país durante buena parte del siglo XX. Nos referimos a las distintas contribuciones que tuvieron al denominado rentismo de la economía venezolana como objeto de estudio. Aunque con diferencias sobre el efecto de la renta de la tierra en el desarrollo de Venezuela, las explicaciones del rentismo tienen, como punto de partida de la explicación, el espacio nacional. El efecto de la renta parece definido por la correlación de fuerzas y por la institucionalidad (Coronil, 2002) o por la incapacidad de absorción del mercado (Baptista 2010), y las soluciones alternativas proponen una política pro-mercado (Hausmann 2016) o que la renta no entre al país (Baptista 2010), una política que use la

¹ Este artículo fue escrito en octubre de 2016. Pese a la cambiante situación política venezolana, el debate de fondo sobre la causas de la crisis consideramos que sigue vigente.

renta en favor de cooperativas y empresas bajo control obrero en pequeña escala (Álvarez 2013) o una mayor autonomía de las potencias mundiales (Coronil 2002). Aunque todas estas explicaciones reconocen a la renta de la tierra petrolera como una fuente de ingreso extraordinario y a la sobrevaluación como una forma de su apropiación —problemas que abordaremos en este trabajo—, la perspectiva de la que parten lleva a que la acción política que define la forma de apropiación no tenga más determinación que la propia acción política. Apariencia posible, si se parte desde la nación como unidad de análisis, pero que, en cuanto se reconoce que el capital es mundial por su contenido y solo nacional por su forma, se muestra como una explicación que puede resultar en problemas relevantes y limitada a la hora de explicar la determinación de los fenómenos abordados. En este artículo, centrado en el debate sobre las causas de la crisis actual, nos concentramos en discutir con la visión que remite a la idea de una *Guerra Económica* que, aunque se diferencia en varios aspectos con los autores clásicos, retoma algunas de sus premisas para formular sus planteos.

En función de nuestro objetivo, la primera sección del trabajo estará dedicada a un análisis crítico de los fundamentos de la caracterización de *Guerra Económica*, poniendo especial énfasis en la cuestión de la determinación de la inflación en Venezuela. En las secciones siguientes, se presentará un estudio de la inflación en tanto soporte de la sobrevaluación del bolívar y la apropiación de renta petrolera. Se argumentará que el mayor peso de la sobrevaluación, registrado durante el chavismo, expresa las crecientes dificultades de la industrialización por sustitución de importaciones en Venezuela, como resultado de las transformaciones en la división internacional del trabajo y la creciente brecha de productividad respecto del capital medio.

Guerra Económica

Los discursos optimistas en torno a la existencia en Venezuela de una transición a una nueva forma de socialismo, superadora de las experiencias socialistas del siglo XX (Boron, 2008; Lebowitz, 2006; entre otros), dejaron lugar al desconcierto y desencanto de muchos de los que originalmente proporcionaron fundamentos al Socialismo del siglo XXI (Dieterich, 2016).

El escenario actual nos demanda volver nuestra mirada a analizar qué fue la experiencia chavista. ¿Qué es lo que está en crisis? La crisis cambia los tiempos de la acción política y plantea la necesidad de clarificar un qué hacer. Una acción con conocimiento de causa no puede contentarse con anunciar la crisis, ni suponer condiciones para la realización de tareas que no son posibles en tiempos de armonía. Ante todo debe preguntarse por las potencias de la propia acción, debe responder qué especificidad y qué potencialidad encierra el proceso que comenzó con Chávez y que continúa con Maduro. Reconocer una

continuidad implica buscar una explicación más allá de los cambios de personal político y su libre voluntad. En este sentido, la postura de autores como Dieterich que adjudica todos los males recientes al gobierno de Nicolás Maduro (idem) se concentra en un aspecto inmediato (la mala gestión), sin poder dar cuenta de las causas. Esta misma limitación ya aparecía cuando justificaba su apoyo a Chávez por su supuesta potencialidad de trascender el capitalismo, sin ir más allá de la propia voluntad de los sujetos para enfrentar límites en apariencia externos. Nuestro análisis parte de analizar a ambos, a Chávez y a Maduro, como expresiones políticas del desarrollo del capital en Venezuela y no como intentos exitosos o fallidos de superarlo.

No encontramos mejores alternativas, cuando queremos avanzar en una explicación del proceso chavista de conjunto, que consultando a quienes desde un comienzo advertían sobre la inviabilidad de ese proyecto. Aquí nos encontramos con que el problema venezolano pareciera reducirse a que «la bonanza económica fue mal manejada, condujo a un despilfarro fiscal, y el fin del auge dejó las economías en recesión y a los ciudadanos con sus sueños rotos» (Hausman, 2016). Como vemos, también encuentra en el accionar político la causa de todos los males. Desde esta perspectiva, con sus variantes, se dirá que la escasez y la inflación que se viven en Venezuela son el resultado de políticas inadecuadas, poniendo énfasis en que el gobierno sostuvo en forma sistemática un nivel de gastos por encima del nivel de ingresos. La clave sería entonces, como sostiene José Guerra, principal exponente económico de la fuerza política que lidera Capriles Radonski, lograr un Banco Central independiente que deje de financiar descontroladamente el déficit del gobierno.²

En síntesis, esta perspectiva pone énfasis en que el déficit de gobierno se cubrió con un aumento de la emisión monetaria que, puesta en circulación, se tradujo en un aumento generalizado de precios. Luego, a partir de la caída de los ingresos petroleros, en el marco de la baja en el precio del barril desde 2014, la brecha que daba origen a este desbalance se incrementó, desatándose un proceso inflacionario de escala cada vez mayor. Finalmente, un contexto que bordea la hiperinflación y la escasez, no puede sino ser, para dicha perspectiva, el resultado natural esperable.

Sin adentrarnos en los mecanismos mediante los cuales interviene el Banco Central de Venezuela, esta perspectiva presenta una descripción del problema que se apoya sobre una cuestión verdadera. En efecto, el problema de la inflación no es otro que el de la disminución de la capacidad del dinero de representar valor, por el aumento de los signos de valor sin contraparte de riqueza material. Sin embargo, con reconocer esto no avanzamos respecto de sus causas. El detenerse en la acción de la autoridad monetaria le permite a los economistas opositores hacer recaer todo el peso explicativo del problema sobre la

² «José Guerra: un BCV autónomo es garantía de baja inflación» (10 de febrero de 2016), *La Patilla*, en <http://www.lapatilla.com/site/2016/02/10/jose-guerra-un-bcv-autonomo-es-garantia-de-baja-inflacion/>

voluntad del gobernante a cargo, pero a costa de renunciar a una explicación de las causas específicas del problema. Dicho de otro modo, para esta perspectiva, en definitiva, todo proceso inflacionario tiene un mismo origen: la existencia de funcionarios que emiten dinero en exceso. Sin embargo, de lo que se trata aquí es de reconocer las determinaciones específicas que lleva a los funcionarios en Venezuela a emitir tal dinero. No es suficiente con identificar el grado de correlación entre emisión e inflación, sino que hay que explicar los causales de esta.³ No basta con afirmar que la inflación tiene como principal impulsor al financiamiento público del déficit, si no se explican los determinantes de dicho déficit, teniendo en cuenta lo antes dicho.

Frente al discurso opositor, tanto del proveniente de sus propias filas como del tradicional, el gobierno presentó su propia caracterización de la crisis identificando la inflación y la escasez como fenómenos cuyo origen radica en la *Guerra Económica* que vivirá Venezuela. El concepto de *Guerra Económica* encierra en sí una doble significación. La guerra es el terreno de la imposición directa de intereses. A su vez, la economía es el terreno de las relaciones indirectas, impersonales, donde el desenvolvimiento general se presenta a la manera de un proceso autonomizado de los intereses individuales inmediatos. La noción de *Guerra Económica* apunta a subordinar el segundo término al primero. Es decir, se busca presentar que la unidad de la formación social venezolana no debe buscarse en lo que tiene de específico, en tanto ámbito nacional del proceso global de acumulación de capital, sino en el ámbito de configuración de relaciones directas, donde, estas son presentadas como no teniendo origen en el Estado, sino en la acción política unilateral de la clase dominante. Veamos.

El concepto de *Guerra Económica* fue explicado muy someramente por los voceros del gobierno de Maduro, aunque carece de precisión con respecto a sus alcances. El intento más acabado de presentar un análisis desde esta perspectiva se encuentra en los escritos de Luis Salas, efímero Ministro de Economía Productiva de dicho gobierno. En una serie de

³ La tradición de origen keynesiano como marxista ha desarrollado una crítica a la asociación entre emisión monetaria e inflación. Como dijimos, no basta con señalar que la emisión genera inflación como explicación, porque es necesario, además, dar cuenta, como intentamos hacer aquí, porqué se emite. La inflación es un fenómeno por el cual la moneda pierde su capacidad de representar valor. En el caso del dinero-mercancía podría ser resultado de un cambio en la productividad de la producción del oro o la plata en relación al resto de las mercancías. Cuando se trata del dinero como signo de valor en billetes, su pérdida en la capacidad de representar valor puede estar dado solo por una suba [subida] generalizada de los precios, realizable si es acompañada por una emisión monetaria. Si no existiese la misma, no habría forma de que se produjera (salvo que aumente la velocidad de circulación del dinero); solo podría haber subas que sean compensadas por bajas de los precios de otras mercancías. Esto no significa que toda emisión implique inflación, porque la misma puede estar expresando un aumento en las mercancías disponibles para ser compradas. Pero sí que no es posible inflación sin emisión. Cabe destacar, que este planteo va de la mano con lo expresado por Marx en *El Capital* (Marx, 1998: tomo I, capítulo 3). Los marxistas, en sintonía con las ideas de la guerra económica, sin embargo, abandonaron sin mucha crítica tal formulación y afirman que la inflación corresponde a una disputa por el «excedente». Con todo, los procesos inflacionarios tienen como resultado, en muchos casos, una caída del salario real ya que todos los precios suben menos el salario. En otros casos, el salario sube a la par (lo cual es adjudicado por algunos como la causa de la inflación sin dar cuenta de que el salario es un precio). La inflación en sí misma no es la que causa la suba o baja del salario, aun cuando la forma que tome su movimiento sea a través de un cambio de precios.

trabajos compilados bajo el título *Escritos desde la Guerra Económica*, Salas trata de presentar una conceptualización alternativa a la ortodoxa respecto de la crisis venezolana, con especial énfasis en la explicación de la inflación. Allí nos dice: «en cuanto tal la inflación es un término y no un fenómeno, o para ser más precisos, una categoría perteneciente a un marco teórico —bastante ecléctico, como veremos después— que intenta explicar un fenómeno muy concreto: el de la formación de los precios en una economía capitalista por la vía del exceso por arriba». Según Salas, la inflación no existe, lo que hay son subas de precios. Esto apunta a identificar el término inflación con una forma particular de explicar el fenómeno del alza de precios. El concepto de inflación llevaría implícita la idea de una sobredemanda, provocada por arriba desde un exceso de gasto por parte del gobierno. En otras palabras, el término inflación contiene la idea de un desbalance, un desequilibrio en el mercado; luego su solución es la restauración del equilibrio por la vías clásicas de la economía ortodoxa. Aceptar el término inflación sería sinónimo de aceptar una construcción conceptual cuyo único propósito es justificar una determinada agenda política.

Ahora bien, dejando a un lado el debate sobre cómo denominar al fenómeno de la inflación o suba de precios, nos interesa adentrarnos en sus causas. Según Salas, las explicaciones ortodoxas de la inflación «en cuanto explicaciones son incompletas, y peor aún, redundantes. Explican la inflación a través de la descripción del fenómeno sin dar cuenta de las causas reales y materiales involucradas en ella». (2014:90). En efecto, como señalamos anteriormente, la explicación monetaria de la inflación simplemente no es una explicación de nada. Sabemos que la inflación implica para la moneda de un país una pérdida en su capacidad para actuar como representante general del valor. Esto no significa otra cosa que una desproporción hacia arriba en la cantidad de moneda circulante respecto de la masa de valor. Pero advertir esto, lejos está de explicar las formas que adopta la inflación en Venezuela y sus razones. Para avanzar en este sentido, debemos estudiar qué determinaciones específicas rigen los cambios en la capacidad de la moneda venezolana de actuar como representante del valor.

Llegado a este punto, el próximo paso debe ser identificar las particularidades del proceso de acumulación de capital en Venezuela, que tienen a la desvalorización del bolívar como forma concreta de realizarse. Sin embargo, los teóricos de la *Guerra Económica* no dan este paso, sino que se remiten inmediatamente al desarrollo general de la lucha de clases. En palabras de Salas:

El problema de los precios, dado lo anterior, deriva de un problema: el de la creación, distribución y acumulación de la riqueza una vez creada. Los precios altos no son un indicador de mercados distorsionados, es la expresión de la lucha de clases dentro de la sociedad capitalista venezolana (Salas, 2014: 124).

Los economistas neoclásicos explican a la inflación en sí misma. Desde esa perspectiva, pareciera ser suficiente con describir el fenómeno en general para explicar sus causas en Venezuela. Salas, por su parte, pretende superar estas teorías presentando al fenómeno como expresión de otro subyacente: la lucha de clases. Sin embargo, para que la lucha de clases se eleve al nivel explicativo que nos demanda la cuestión, debemos encontrar en esta, determinaciones específicas que deriven en la inflación, la escasez y la crisis venezolana.

Vale aclarar aquí que no estamos diciendo que la economía es externa a la lucha de clases. Esto sería caer en una separación propia de la economía marxista, para la cual la lucha de clases aparece como un fenómeno que influye exteriormente sobre la economía. Sin embargo, no hay relación económica en el capitalismo que no tenga a la política como modo de realización y no hay relación política que no sea el modo de realización de una relación económica (Iñigo Carrera, 2012). El propio hecho de que Venezuela base su economía en la extracción de petróleo es producto de un proceso histórico de producción de la vida humana, cuya regulación toma forma en la lucha de clases. Pero, para reconocer la unidad entre la lucha de clases y las formas económicas, no es suficiente con su sola enunciación. Debemos, como dijimos, avanzar en reconocer sus determinaciones específicas. En este punto, es donde la teoría de la *Guerra Económica* se detiene. Los extensos párrafos destinados a desmontar conceptos de la economía neoclásica son luego sucedidos por escuetas definiciones y ambigüedades respecto al porqué la lucha de clases se manifiesta en Venezuela de la forma en que lo hace.

La explicación de esto, desde la perspectiva de la *Guerra Económica* puede sintetizarse en que Venezuela es un país donde convive una industria petrolera generadora de grandes ingresos rentísticos con una estructura económica no petrolera. En consecuencia, Venezuela se desarrolla en el siglo XX como un país rentístico, donde la burguesía no petrolera se dedica a captar renta. Luego del boom de los setenta, se afirma, la burguesía se dedica plenamente a esto. Para los teóricos de la *Guerra Económica* el llamado colapso no petrolero no es más que una estrategia de la burguesía parasitaria,⁴ que mediante la desinversión buscó deliberadamente provocar escasez, cumpliendo el doble propósito de generar mejores condiciones para apropiarse de la renta y poner al pueblo en una situación de tener que apoyar medidas que no le favorecen. Desde esta perspectiva, se dirá que Chávez no continúa el colapso del aparato industrial ya que, producto de lo antes mencionado, para la década del 2000 ya no podría hablarse de un aparato industrial en Venezuela. De esta manera, frente a las visiones que reducen el problema de la inflación al mal manejo monetario

⁴ «El caso es que dicha desinversión no fue accidental: como se afirmó, fue la respuesta deliberada que el capital que opera en Venezuela (nacional y transnacional) practicó ante la situación de sobreacumulación que vivió hacia finales de los setenta» (Salas, 2014: 137)

de un grupo de funcionarios, la perspectiva de la *Guerra Económica* aparece con el fin de quitar toda responsabilidad al gobierno, presentando al movimiento de los precios como expresión de la acción manipuladora de la burguesía rentista venezolana.⁵ Incluso la sobreemisión monetaria, que desde la oposición aparece como el origen del problema, es aquí presentada como un síntoma. Según la teoría de la *Guerra Económica*, es la suba de precios la que hace aumentar la liquidez, en la medida en que se necesitan más medios de pago para adquirir los artículos a los nuevos precios (Salas, 2014: 134; Piña Torres y Salas Rodríguez, 2015: 59-60).

Vale señalar que la noción de *Guerra Económica* coincide con un momento en el que el discurso socialista comienza a ser reemplazado por uno que apela a urgencias propias de una situación de «guerra». No es de extrañar entonces que desde esta perspectiva se resignifiquen los cambios efectivamente introducidos por el chavismo.⁶ La *Guerra Económica* no es un momento de radicalización del proceso chavista, sino de justificación del estancamiento de las aspiraciones de transformación. Lo cual, como es reconocido por los propios autores que comparten esta perspectiva, no dejó de despertar tensiones al interior del propio PSUV (Ellner, 2015).

En definitiva, nos enfrentamos a dos perspectivas de la inflación y la crisis venezolana actual. Frente a la superficialidad de la explicación ortodoxa de la inflación, la teoría de la *Guerra Económica* pretende encontrar causas subyacentes, pero no hace más que invertir el orden de los factores, sin superar la exterioridad entre formas políticas y económicas. Ambas presentan al gobierno y a la burguesía de manera exterior, como afirmaciones inmediatas independientes, y apoyan todo el peso explicativo del problema en la acción unilateral de uno de esos polos.

En el caso de la perspectiva de la *Guerra Económica*, la aspiración a encontrar causas subyacentes al fenómeno no les impide caer en la superficialidad de su contrincante. Sus planteos terminan siendo rodeos cuyo resultado es siempre el mismo: hay especulación porque hay escasez y hay escasez porque hay especulación. De esta manera, la teoría de

⁵ «...contrario a países como Argentina o Brasil, nosotros no contamos con ningún aparato industrial para reactivar... Pero la mayoría era simplemente eso: un grupo de fábricas y maquinarias la mayoría obsoleta y cuya función era más bien acumular capital a través de los créditos blandos del Estado y los diferenciales cambiarios. Eso de que en Venezuela existía una industria nacional que fue estrangulada por el chavismo es un mito inventado por el opositorismo para disfrazar su discurso guarimbero» (Salas, 2014: 7). Vale aclarar que si bien al momento de la asunción de Hugo Chávez, la industria representaba cerca de un 20% del PBI, se trataba de una industria obsoleta con niveles de productividad absoluta estancados (Dachevsky y Kornblihtt, 2016).

⁶ «...es incluso de por sí discutible que pueda hablarse de un modelo económico chavista en cuanto tal, al cual someter a debate. Pues a mi modo de ver lo realmente existente ha sido un conjunto de políticas principalmente puestas en función, primero, de detener la vorágine neoliberal de la década del noventa (...) Ciertamente, mientras eso sucedía, se comenzó a hablar de socialismo y hasta se concibió un plan –el Simón Bolívar 2007-2013– cuyo objetivo era construirlo. Ahora bien, el presidente Chávez mismo comentó más de una vez que aquí todavía no existía socialismo sino un tránsito hacia, y hasta condenó que se asegurara en la propaganda oficial que Venezuela vivía en socialismo» (Salas, 2014: 71).

la *Guerra Económica* pretende superar los alcances meramente descriptivos de la teoría neoclásica. La tautología que encierra esta perspectiva es el precio que se paga para poder hacer apología del gobierno de Maduro. Para que el gobierno no sea expresión misma de este movimiento debe presentarse al Estado como exterior y a la burguesía como si de manera directa dominara los rumbos de la economía venezolana. Como si los problemas de Venezuela se redujeran a un conjunto de decisiones, tan perjudiciales como arbitrarias, tomadas por su burguesía.⁷

Inflación, sobrevaluación y renta

Por más disímiles que parezcan las concepciones en disputa sobre lo que ocurre en Venezuela, ambas entienden las formas políticas y económicas en abstracto. En los dos casos, la política gubernamental es presentada como exterior al proceso de acumulación de capital y como pudiendo, desde afuera, torcer su rumbo en cualquier dirección. Es la libre voluntad política del gobierno de turno donde pareciera recaer la clave explicativa. De esta manera, en ambos casos, se pretende explicar lo específico de la situación venezolana remitiéndose a un factor que no aparece como específicamente venezolano, lo cual, solo puede ser resuelto en la formación de tautologías. Sin embargo, una acción política que pretenda actuar con conocimiento de causa no puede contentarse con estas visiones ideológicas y debe retomar la tarea inconclusa: avanzar en una explicación unitaria de los fenómenos en cuestión para identificar qué particularidades caracterizan el desarrollo del capital en Venezuela.

Volvamos al problema de la inflación y sus causas. El abordaje de este problema implica avanzar sobre los determinantes del dinero. Aquí se nos presenta una primera dificultad. El valor es la forma de representación social de la riqueza, propia de un modo de producción cuya realidad es mundial. Sin embargo, el capital no arranca bajo una forma directamente mundial, sino de espacios nacionales (Iñigo Carrera, 2008). Pero estos espacios nacionales no son la prueba de que no existe unidad mundial, sino el modo históricamente determinado con que se realiza dicha unidad en nuestros días. Los espacios nacionales son el modo con que el capital fragmenta a la clase obrera generando atributos productivos diferenciados acorde a su necesidad. Pero, desde una perspectiva que abstrae las formas nacionales de la unidad mundial, los ámbitos nacionales aparecen como si potencialmente pudieran ser ellos la unidad en sí mismos. De igual modo, el abstraer el contenido mundial detrás de las formas nacionales lleva a concebir a la moneda local

⁷ «Las razones son muchas. Se impuso el rentismo importador del siglo XXI. La economía real quedó sometida y avasallada por la economía ociosa. En este fenómeno todos tienen responsabilidad: unos más que otros. El sector privado jamás quiso dedicarse a impulsar un nuevo desarrollo productivo. Optó por la importación, demandando divisas. Esto impuso una dinámica económica improductiva, altamente dependiente de las importaciones y, además, con un fuerte componente especulativo en precios». (Serrano Mancilla, 2016)

como si esta tuviera la potencia de actuar como representante general del valor, aunque su unidad real trascienda el espacio acotado de la economía de un país. En países que, como Estados Unidos, tienen la particularidad de contener a los capitales medios que rigen la productividad del trabajo, puede entenderse que su moneda actúe con distorsiones o incluso con crecientes dificultades, de manera tendencial como representante general del valor. En cambio, difícilmente lo haga el bolívar venezolano.

La moneda no es un instrumento que viene a facilitar las operaciones basadas en el valor, ni es producto de una voluntad que pueda decidir (o no) tener un representante del valor, sino el modo concreto con que este se afirma en la práctica. Dicho de otro modo, no es que las transformaciones del dinero afecten a la valorización de capital, sino que las transformaciones que brotan del proceso de valorización toman forma concreta en cambios en el dinero.⁸ Va de suyo, entonces, que la capacidad de la moneda de un país de actuar como representante general del valor es indisoluble de la especificidad del proceso de valorización de capital allí radicado y lo mismo ocurre para los funcionarios que en apariencia controlan la moneda.

El comportamiento concreto del bolívar obedece a particularidades que no derivan de tratarse de un país cuyos capitales rigen la productividad del trabajo, si no el de ser un espacio de apropiación de renta petrolera. El movimiento histórico de la moneda venezolana, al menos desde la década de 1930, fue un mecanismo que dio curso a los ingresos petroleros rentísticos que llegan al país, para ser apropiados por el sector (el no petrolero mercadointernista) que podía acceder a las divisas a partir de operar con un bolívar sobrevaluado. Sucede que la suba de precios internos, a una velocidad mayor que la devaluación de la moneda, lleva a una distorsión en la capacidad de la moneda local de mantener su paridad cambiaria en relación a la moneda de referencia (en nuestro caso el dólar) que se emplee como representante general del valor, resultando en un abaratamiento de la misma. Esta distorsión cambiaria, usual en países que se basan en la apropiación de renta de la tierra, no es otra cosa que una expansión del poder de compra para aquél que pueda transformar bolívares en divisas y un perjuicio, en igual proporción, para quienes intercambian divisas por bolívares. La posibilidad de existencia de este mecanismo, junto con otros que de manera sostenida en el tiempo operan en la apropiación de parte del ingreso petrolero por parte de la economía no petrolera, está dada por la cualidad específica que hace a la renta de la tierra y que la determina como un ingreso extraordinario apropiable por diversos sujetos no terratenientes.

⁸ De aquí el carácter ilusorio de todo planteo que pretenda encontrar en la política monetaria en abstracto la solución a los males de Venezuela.

La renta de la tierra constituye una masa de plusvalor extraordinario que, en primera instancia, es apropiable por el propietario del suelo, en tanto monopoliza un recurso no reproducible por el trabajo humano. Sin adentrarnos aquí en lo que son las formas normales de determinación de la renta (Marx, 1981), nos interesa señalar dos puntos centrales al respecto de ella para este trabajo. En primer lugar, que constituye una masa de plusvalor extraordinario, por encima de la que necesita el capital medio para su normal reproducción. En segundo lugar, y como corolario de la primera observación, en la medida en que su apropiación por parte de otros sujetos sociales no afecte la capacidad de reproducción normal de aquellos capitales volcados a la explotación del recurso natural generador de renta, su apropiación puede escaparse de las manos al propietario del suelo de manera sostenida y sin que peligre el desenvolvimiento futuro de la actividad en cuestión.

La apropiación de la renta de la tierra por parte de sectores no rentísticos tomó distintos cursos a lo largo de la historia venezolana. Algunos de estos implican la mediación del Estado que, por medio de distintas formas impositivas, intercepta la renta. Otros, como la sobrevaluación, representan una transferencia directa que se hace efectiva cada vez que un capital accede al cambio de bolívares por dólares a la tasa de cambio oficial.⁹

En efecto, la historia del bolívar venezolano registra una tendencia a la sobrevaluación en momentos de auge de la renta petrolera, constituyéndose como un importante mecanismo de apropiación de renta por sectores no petroleros. Así, la moneda venezolana expresó un movimiento análogo al resto de las monedas de los países sudamericanos, cuyas economías se basan en la exportación de recursos naturales (Iñigo Carrera, 2007 y Grinberg, 2008). Con esto, queremos enfatizar que la sobrevaluación del bolívar no es una novedad del gobierno chavista. Desde diversas perspectivas fue identificada como un rasgo que caracterizó el desarrollo de la acumulación de capital en Venezuela. Mommer (1987) y Baptista (2011) presentan a la sobrevaluación del bolívar como una forma recurrente que se presentó de manera cíclica a lo largo de la historia petrolera venezolana. En un análisis de largo plazo, Baptista presenta el surgimiento de la sobrevaluación del bolívar a mediados de la década de 1930, cuando los ingresos por exportaciones petroleras comenzaron a dominar las exportaciones venezolanas (Baptista, 2006).¹⁰

El desarrollo de una industria sustitutiva de importaciones habría tenido a la sobrevaluación como un eficaz mecanismo de transferencia de renta hacia los sectores mercado internistas. En este sentido, Guerra (2004: 27) plantea que la industria establecida por

⁹Aunque, como veremos más adelante, parezca el resultado de fuerzas del mercado, el carácter directo de esta forma de transferencia puede verse mediada si el acceso a la moneda extranjera depende de la administración del gobierno.

¹⁰Si bien Baptista reconoce la sobrevaluación como un mecanismo de apropiación de renta de la tierra petrolera, no cuantifica la magnitud de la misma apropiada por esa vía, lo cual además implica una subestimación de la renta de la tierra total.

la sustitución de importaciones necesitaba de una moneda sobrevaluada que abaratara bienes de capital y materias primas indispensables para su despegue y consolidación. Luego, desde la segunda posguerra en adelante, este proceso se consolidó a partir de que el proceso de industrialización en Venezuela comenzara a desvincularse de la producción alimenticia, para avanzar hacia una industria con mayor composición de capital. Finalmente, la abrupta suba de precios, ocurrida durante la década de 1970, traería consigo un nuevo pico de la sobrevaluación; último hasta la reciente década (Dachevsky, 2011, Kornblihtt, 2015).

En la actualidad, los planteos de *Guerra Económica* aparecen en un contexto en el que la sobrevaluación se impuso como principal mecanismo de transferencia de renta petrolera por sobre los aportes fiscales. Si bien el chavismo significó originalmente una mayor participación fiscal en la renta, este avance solo fue de manera muy limitada y hasta 2006. La principal novedad en este sentido fueron las leyes sancionadas en 1999 y 2001, las cuales tuvieron como eje la restauración de la regalía y la protección de los ingresos fiscales (Lander, 2002: 132), aunque sus efectos serían limitados para garantizar una mayor participación fiscal en el manejo de la renta. La posterior baja participación fiscal en la apropiación de renta tuvo como contracara la reaparición de la sobrevaluación del bolívar, que se consolidó como principal mecanismo de transmisión de renta petrolera durante el chavismo, en niveles incluso superiores a los alcanzados durante el boom de la década de 1970. Es decir, que la mayor parte de la renta petrolera que cede Pdvs a la economía no petrolera venezolana se debe fundamentalmente a la sobrevaluación del bolívar con que debe liquidar sus exportaciones.¹¹

Hasta aquí identificamos el movimiento de los precios en Venezuela con la transferencia de renta hacia sectores no petroleros. Como señalamos anteriormente, la perspectiva de la *Guerra Económica* también reconoce de algún modo este fenómeno al identificar a la burguesía no petrolera como la beneficiaria de la inflación, cuando dice que en los últimos años se impuso en Venezuela un «rentismo importador del Siglo XXI» (Serrano, 2016). Pero, como dijimos, esta perspectiva falla en explicar por qué se impone este mecanismo y sus alcances.

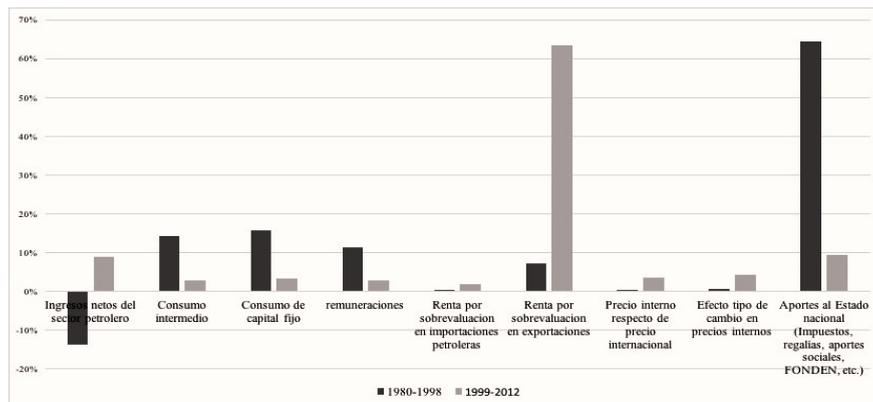
La pregunta que debemos hacernos es ¿por qué prevalece la sobrevaluación por sobre la centralización estatal de la renta? Debemos entonces llegar a una explicación de

¹¹ El cálculo de la sobrevaluación se realiza mediante el método de tipo de cambio de paridad relativa en relación a un año base, en el cual no existe una fuente de riqueza que permita establecer una diferencia en la capacidad de compra interna y externa del bolívar. Establecido ese año, se analizan los determinantes en los cambios de la monedas comparadas en relación a su capacidad de representar valor a través de los cambios en el IPC en tanto indicador de la pérdida de la capacidad adquisitiva por inflación y de los cambios relativos en la productividad, en tanto indicador de la cantidad unitaria de mercancías que compra la misma moneda. Ver Dachevsky y Kornblihtt (2010).

la necesidad de estos mecanismos. Antes de marcar lo que tienen de distintos, no podemos dejar de señalar lo que los hace complementarios. En primer lugar, debemos remarcar que la existencia de mecanismos de apropiación de renta depende de la existencia de esta. En momentos de abrupta caída de los ingresos rentísticos estos mecanismos tienden a desmantelarse, aunque no de manera inmediata. En un primer momento se puede sostener la sobrevaluación mediante el endeudamiento externo, en tanto exista otra fuente extraordinaria de valor que ingresa desde el exterior. Pero dado que la propia posibilidad de endeudarse está en la promesa de pago sobre la base de la renta petrolera, cuando el precio del barril continúa su caída, la posibilidad de tomar más crédito se dificulta; y con ello la posibilidad de sostener la sobrevaluación. Indefectiblemente, una caída sostenida de la renta redundará en que se reduzca la presión impositiva y se devalúe la moneda,¹² recortando el problema de la sobrevaluación, para luego rehabilitarse en momentos de nuevo auge de los precios de materias primas.

Gráfico 1

Cambios en la formas de apropiación de la renta de la tierra petrolera, Venezuela, acumulado 1980-1998 vs. acumulado 1999-2012



Fuente: Dachevsky y Kornbliht (2016)

Pero aquí debemos, entonces, explicar el porqué la renta sigue tal o cual curso de apropiación independientemente de su monto. Como dijimos, la renta constituye una masa

¹² La devaluación puede ser abierta y explícita mediante la acción del gobierno, como se observa en la aparición de diferentes tipos de cambio oficiales que aparecen, o de forma que aparece como externa al gobierno por la existencia del cambio no oficial (dólar today), que sin embargo solo puede sostenerse si encuentra una masa de billetes acorde a su cotización. Por lo tanto es tan resultado de la escasez de renta y de la emisión como la primera forma.

de plusvalor extraordinario por encima de la ganancia que necesita el capital, aplicado a la tierra para su reproducción en términos normales. Sin embargo, el diferenciar lo que es ganancia normal de aquellos ingresos extraordinarios que conforman la renta, no es un proceso inmediato, ni autoevidente. En condiciones normales, el monto del plusvalor que será interceptado bajo la forma de renta es resultado de una disputa entre el terrateniente, el arrendatario y el conjunto de los sectores no rentísticos que, desde distintas vías, buscan intervenir sobre parte de la renta apropiable por el terrateniente. Como explicamos, estos sectores no rentísticos participan en la apropiación de renta, sea de manera directa (sobreevaluación, por ejemplo) o a través de la mediación del Estado nacional. Lo cierto es que ambas vías constituyen modos de intervención complementarios. Es decir, la sobreevaluación suele aparecer como un mecanismo más general y menos conflictivo que un impuesto: aunque es fruto de su acción, el Estado se presenta como si no decidiera un monto de renta a apropiar (imagen solo creíble hasta que el control de cambio se hace insostenible).

La intervención cambiaría para sobreevaluar complementa a la participación fiscal. Sucede que la participación fiscal, sobre todo en casos donde la producción se encuentra muy fragmentada entre muchos propietarios, difícilmente pueda conformarse diferenciando, de manera precisa, la renta de la ganancia normal propia de cada suelo, para cada momento. En el caso agrario, esta cuestión es particularmente clara por tender a estar descentralizada en miles de propietarios, donde la diferenciación en cada momento de lo que es ganancia normal de renta se torna imposible. Pero el caso petrolero no es la excepción. En este caso, los mecanismos de intervención de renta suelen establecerse de manera general, sin diferenciar más que a grandes rasgos las distintas tierras en producción y, por sobre todo, sin capacidad de respuesta inmediata a variaciones en los precios. De esto último, se derivan los conflictos existentes, no solo en torno al monto de los impuestos, sino a su forma como regalía o como impuesto a las ganancias.

Dado el mayor componente especulativo inherente al movimiento de los precios de las materias primas (por estar sus ciclos condicionados a factores naturales) las formas impositivas que gravan la renta suelen enfrentarse a un dilema. Por un lado, asegurar una participación fija en el tiempo (la regalía) que, dependiendo del movimiento de los precios, puede significar resignar renta o avanzar más allá de la ganancia media del capital. Por otro lado, asegurar las condiciones de reproducción del capital con impuestos a las ganancias netas, lo cual da lugar a que el propietario territorial subordine su recaudación de impuestos a la declaración de costos que haga el arrendatario.

En definitiva, las formas impositivas no carecen de la generalidad y falta de control efectivo sobre la renta propia de la sobreevaluación, que directamente aparece bajo la forma

de un dólar oficial al cual se deben liquidar todas las exportaciones petroleras.¹³ La falta de flexibilidad de estos mecanismos y el hecho de que abarcan condiciones productivas muy disímiles deriva en que terminan actuando de conjunto en forma complementaria.¹⁴

En el caso petrolero, que distingue a Venezuela, la propiedad está centralizada en manos del Estado y la explotación del recurso a cargo de una empresa estatal. Esto es el resultado de un proceso histórico por el cual el Estado avanzó, primero, centralizando el suelo petrolero, para ponerlo a disposición del capital privado (Mommer, 1989), y, segundo, centralizó la propiedad del capital en manos de Pdvsa. A nuestros propósitos, esta condición es fundamental por dos razones. A diferencia de países como la Argentina, donde la principal riqueza del país se encuentra en manos de propietarios privados, en Venezuela esta recae en el propio gobierno. Esto tiene importantes consecuencias –sobre las que volveremos más adelante– en cuanto a la conformación de fuerzas políticas. En segundo lugar, porque el monopolio estatal nos presenta condiciones de propiedad que difieren del caso agrario y que parecieran resolver el problema de tener que aplicar mecanismos generales de apropiación de renta sin un control efectivo de esta. Sin embargo, cuando observamos el proceso venezolano, se nos presenta el hecho de que a pesar de que el gobierno detenta la propiedad del recurso natural, nunca tuvo un control total del mismo.

Este límite en la capacidad del Estado de controlar la renta petrolera presentó dos grandes momentos históricos. Identificamos como primera etapa aquella que transcurre desde el surgimiento de la industria petrolera en Venezuela hasta la nacionalización de 1975. Allí, los mecanismos inmediatos de apropiación de renta de la tierra por parte del sector no petrolero (sobrevaluación y venta de combustible por debajo del precio internacional) se complementan con la intervención del Estado nacional actuando como un propietario territorial que licitaba terrenos a cambio de formas impositivas de alcance general, sin poder diferenciar con precisión ganancia de renta, por no disponer, para la fase de preinversión, el dominio técnico de la actividad. Durante esta etapa, se le presentan al Estado los dilemas impositivos antes señalados.

En la segunda etapa, a raíz de la nacionalización de la industria petrolera en manos de Pdvsa, cambia el modo de intervención estatal sobre la renta, aunque esto no terminaría significando una mayor capacidad para discriminar la ganancia de la renta. Después de la crisis y la nacionalización de compañías petroleras en los países de la OPEP, surgirá una industria petrolera internacional dividida en dos grandes polos. Por un lado, las tradicionales compañías internacionales que ahora pasaban a controlar los procesos aguas abajo

¹³ Convenio cambiario n° 9, vigente hasta 2016.

¹⁴ Uno de las consecuencias que presenta la sobrevaluación, al no poder diferenciar las ganancias por cada pozo, es que se trata de un mecanismo que puede llevar a que caiga la rentabilidad por debajo de la media y por lo tanto saque a pozos de producción donde el capital sería rentable de no existir la misma.

(transporte, refinación y comercialización), pero necesitadas de acceder al control de reservas. Por otro lado, compañías nacionales que controlan las principales reservas petroleras del mundo, pero que no disponen de ningún control sobre el circuito posterior a la extracción. Esta situación dio lugar a que se pusiera en marcha un proceso de reintegración internacional. En ese proceso, Venezuela fue uno de los países que más avanzó en la internacionalización de sus activos petroleros, dando lugar a crecientes antagonismos en torno al manejo de la renta. Sucede que, si bien el Estado tenía la propiedad de Pdvsa, la supervivencia de la empresa estatal la llevaba a establecer acuerdos internacionales que implicaban un menor control estatal sobre ella. Estas contradicciones se revelaron de manera creciente en el proceso que se denominó como de apertura petrolera y estallaron en el paro petrolero de 2002.

Como señala Mommer (2002), desde el proceso de internacionalización iniciado en 1983, Pdvsa comenzó a dejar de actuar como una compañía nacional para hacerlo como una compañía internacional, que procuraba restringir los pagos de renta al gobierno y redirigir esos recursos a inversiones en el extranjero. Luego, como ya dijimos, si bien el chavismo arrancó modificando la estructura impositiva sobre la industria petrolera, revitalizando formas como la regalía, el avance del control estatal directo sobre los recursos, Pdvsa fue acotado y prevaleció la sobrevaluación como curso de apropiación.¹⁵ Incluso cuando predomina algún mecanismo de asignación discrecional de divisas por parte del gobierno, la sobrevaluación implica una forma de apropiación de renta diferente a la vía impositiva. Mientras, la recaudación de diferentes formas de impuestos que gravan la renta le permite al Estado concentrar masas de capital que financian a la acumulación de capital de conjunto. En cambio, con la sobrevaluación, el Estado nacional se limita a ceder beneficios extraordinarios a empresas vinculadas a la importación e incentiva la fuga de capital. Por esta razón, incluso cuando hay un control estatal en la asignación de divisas, se trata de dos formas de intervención estatal en la renta que abren posibilidades diferentes. Sobre esto volveremos más adelante.

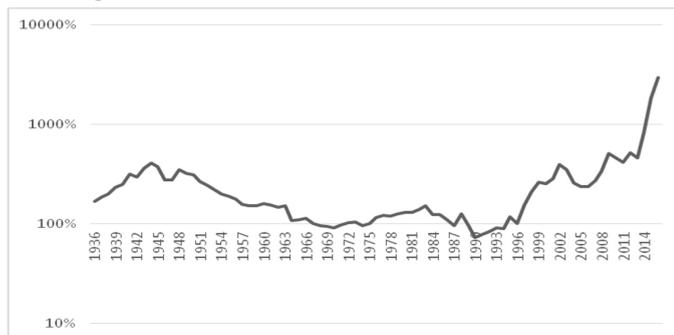
Lucha por la apropiación de la renta de la tierra

La sobrevaluación del bolívar para la exportación petrolera y para la importación reaparece, luego de años de baja sobrevaluación hasta fines de los 90, como el principal mecanismo de apropiación de la renta de la tierra durante el chavismo, situación que se refuerza con Maduro y la crisis.

¹⁵ Exponemos aquí a grandes rasgos dos etapas diferenciadas en lo que hace a la relación entre el Estado como propietario del suelo y el capital petrolero. Sin embargo, vale aclarar que la centralización estatal del capital petrolero en manos de Pdvsa no implicó una desaparición de las tensiones previas, referidas a la relación con el capital petrolero privado. Actualmente, decenas de compañías petroleras internacionales operan sobre los yacimientos venezolanos, particularmente en la Franja del Orinoco, bajo la figura legal de empresas mixtas. Estos casos implican, aunque bajo una modalidad distinta, las contradicciones antes señaladas respecto de los modos de recaudación de renta.

Gráfico 2

Valuación del bolívar respecto de la paridad, 1936-diciembre de 2015 (1965-1975=100) Escala logarítmica =10



Fuente: elaboración propia con base en BCV y BEA; método de tipo de cambio de paridad relativa.

La sobrevaluación se alcanza en Venezuela mediante la emisión monetaria inflacionaria y el control del tipo de cambio, para que no acompañe la suba de precios generalizada. Este abaratamiento del dólar (o sobrevaluación del bolívar) redundaría en que el exportador pierde riqueza porque recibe menos en moneda local por cada dólar exportado, mientras que el que compra dólares los consigue baratos. Aunque la misma empresa petrolera aparece en forma parcial beneficiada entre los que compra dólares (por ejemplo para pagar sus deudas, para comprar activos en el exterior o importar insumos), esto se trata de una recuperación de parte de lo que perdió. El grueso de la sobrevaluación, entonces, aparece como el mecanismo que da curso a la apropiación de la renta por parte del sector no petrolero.

La pregunta que sigue es cómo apropia la renta de la tierra este sector. En tanto capital, la apropiación de renta petrolera no se realiza en forma directa. Mientras el terrateniente apropia la renta por lo que cobra, ya sea de alquiler o ya sea directo, en el precio de la mercancía, cuando no está diferenciado el terrateniente del capitalista, el capitalista que busca apropiarse la renta debe hacerlo sobre la base de operar como cualquier otro capital individual: debe recibir la ganancia en proporción al capital adelantado, como cuota parte del total de la plusvalía. La renta de la tierra apropiable no deja de ser una porción de la plusvalía total global que asume una forma particular en Venezuela, por la existencia del terrateniente petrolero. Pero mientras el terrateniente reclama su parte por el sólo hecho de ser propietario de la tierra, el capitalista no puede acceder a la renta si no es mediante el capital que debe valorizarse.

Como vimos, la forma de apropiación de la renta de la tierra que aparece en la segunda mitad del siglo XX en forma predominante en Venezuela (y en la mayor parte de los países con renta de la tierra) es el desarrollo de una industria mercadointernista de baja

productividad que logra valorizarse como un capital normal (o incluso con ganancias extraordinarias) a pesar de esta baja competitividad.¹⁶ Como mostramos en otra oportunidad (Kornblihtt, 2015; Dachevsky, 2013), la brecha de productividad industrial con los EEUU durante el chavismo lejos de haberse cerrado, se agranda.

El proteccionismo y los subsidios, como principales mecanismos que permitían operar a los capitales de baja competitividad, muestran cómo el accionar estatal ya aparecía como complementario de la necesidad del capital de valorizarse sobre la base de apropiación de la renta de la tierra. Entre estos capitales no se encuentran sólo capitales de origen nacional, sino que se produce la inversión extranjera de capitales extranjeros que en sus casas matrices operan con la productividad media mundial (o superior) y en Venezuela operan con una productividad menor.

El avance de la apropiación de la renta de la tierra mediante el desarrollo de la industria aparece en Venezuela en un proceso contradictorio. Con el crecimiento de la renta petrolera a partir de la década del 30, el primer paso en la apropiación de la renta es la sobrevaluación de la moneda que permitía la expansión del consumo con base en las importaciones y en detrimento de la producción local. Antes del desarrollo de una industria local, se produce un proceso de quiebra de la producción agraria, con el consiguiente crecimiento de la población urbana, futura base de los obreros. Aunque existe una incipiente industrialización en los 40, la industrialización mercadointernista de baja productividad tendrá su expansión acelerada entre la década del 60 y principios de los 70. En ese proceso, el rol del Estado se realiza no sólo a través de políticas económicas que subsidian y protegen a la industria sino también sobre la base de expandir una serie de obras de infraestructura y de empresas públicas en sectores de alta concentración de capital (como la siderurgia y la minería). La expansión de la acumulación de capital en Venezuela se convierte en los 70 en una de las más grandes en el mundo. La expansión de la necesidad de condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo llevan al crecimiento de la infraestructura en materia de salud y educación.

Esta fuerte expansión estatal aparece articulada con el capital privado en tanto mecanismo de transferencia de la renta de la tierra petrolera; tanto por las obras públicas y los servicios como también por el capital industrial estatal que, aunque también opera con baja productividad a diferencia del capital privado, tiene una tasa de ganancia menor. Esto es resultado de que transfiere renta de la tierra ya sea a través de la compra de mercancías en tanto insumos por encima del precio de mercado o porque vende las mercancías consumidas por otros capitales por debajo del precio del mercado. Las pérdidas de las

¹⁶ Coronil y Skruski (1982) mostraron este carácter en su ya clásico estudio sobre la automotriz extranjera en Venezuela. Carácter que lejos de superarse se reproduce con la industria que sobrevivió al colapso y que tuvo un tenue resurgimiento en los años del chavismo.

empresas públicas son por lo tanto ganancias del capital privado y su fuente no puede ser otra que la renta petrolera, ya que es la que le permite al Estado operar en ese sentido. Lo mismo podemos ver con todo el entramado de gasto público destinado a la reproducción de la clase obrera empleada por dicho capital. De esta forma, aunque la sobrevaluación reaparece en la década de 1970 como uno de los mecanismos de apropiación de renta, el mayor peso se lo lleva el fisco. La diferencia no radica en un abstracto mayor estatismo o peso del mercado, sino en el carácter del Estado en tanto expresión del capital en su conjunto recortado en un ámbito nacional donde el desarrollo industrial opera como la forma de recuperación de la renta perdida del capital mundial y junto con ello la multiplicación de pequeños capitales industriales y comerciales.

Esta forma de apropiación de la renta de la tierra petrolera entra en una profunda transformación durante los años 80 y 90. En primer lugar, como consecuencia de la fuerte caída de la renta petrolera que redujo las transferencias que sostenían la rentabilidad del capital no petrolero. El colapso de la rentabilidad fue de la mano de una fuerte caída de la inversión e incluso una destrucción de capital (Kornblihtt, 2015 y Dachevsky, 2013). El sector no petrolero perdió participación en la apropiación de renta y comenzó el mencionado proceso de internacionalización de Pdvsa. Por la destrucción de capital no petrolero, hubo una fuerte expansión de la sobrepoblación relativa y el empobrecimiento de la clase obrera venezolana. La fuerte caída del salario real, el crecimiento del desempleo, subempleo y empleo informal escondido detrás del cuentapropismo da cuenta de este proceso (De Luca *et al.*, 2013). El debilitamiento del capital no petrolero industrial tuvo su contraparte en un creciente peso del capital bancario y financiero que se articulaba con el proceso de internacionalización de Pdvsa y la captación deuda externa. Esto llevó no sólo a la quiebra de un sector importante de la industria sino a una pérdida de la necesidad de capitales industriales y de servicios estatales que actuasen como medios de transferencia de la renta de la tierra y a una menor necesidad de una clase obrera en condiciones normales de ser empleada. Las privatizaciones y la reducción del gasto en salud y educación aparecieron como la forma de esta transformación general de la acumulación de capital en Venezuela.

Aunque con una creciente destrucción de capital y expansión de la población sobrante, el colapso venezolano no implicó la completa destrucción del entramado industrial. Pervivieron las empresas extranjeras más concentradas (por ejemplo las automotrices¹⁷ y las alimenticias) a la par de la expansión de un sector industrial ligado a las empresas ahora estatizadas (con Sidor como paradigma). Aunque sí se observa una mayor brecha de productividad con el capital que rige la acumulación a nivel mundial como resultado de

¹⁷ Desde 2013, la actividad de la industria automotriz venezolana se desplomó y en la actualidad se encuentra paralizada (Dachevsky y Kornblihtt, 2017).

las transformaciones productivas internacionales que se aceleran con la crisis de los años setenta. La creciente nueva división internacional del trabajo que permite la fragmentación de procesos productivos complejos por los más simples, lleva a que la base técnica de la industria del periodo de los 50 y 60 del siglo XX quede más y más obsoleta. Se hace necesario, por lo tanto, una mayor compensación ya que la apropiación de la renta no alcanza a cubrir la creciente brecha con las condiciones técnicas medias, así como la búsqueda de una fuente de riqueza extraordinaria para valorizar dichos capitales. La baja salarial y la deuda externa aparecen en todo el continente y Venezuela no es una excepción.

Estas transformaciones a nivel mundial son las que dan cuenta del carácter del capital que apropia renta de la tierra en su nueva expansión en los 2000 y por lo tanto explican las formas de la misma. Como vemos, el colapso del sector petrolero no responde a un abstracto comportamiento rentístico ni a la acción estatal como sujeto autónomo, sino a transformaciones en la magnitud y las formas de apropiación de renta. El «rentismo» en tanto forma de apropiación de la renta necesitó de la expansión industrial y del Estado en los periodos de la década del 60 y 70. La destrucción de capital y la expansión del capital financiero y bancario aparecen en los 80 y sobre todo los 90 como expresión de la menor disponibilidad de renta que reduce la magnitud del capital industrial que puede valorizarse apropiándola.

Al volver a expandirse en los años 2000, la forma de apropiación de renta no retrocederá a la forma predominante en los 60 y 70. No irá esta vez de la mano de un crecimiento de una acumulación de capital industrial. La creciente brecha en la productividad como resultado de la fragmentación de los procesos productivos a nivel mundial llevará a que el menor peso del desarrollo industrial y del entramado productivo interno se exprese en un estancamiento y contracción del peso de la misma en el PBI.¹⁸

Si bien con el chavismo reaparece la estatización de bancos, industrias y servicios públicos, el Estado no impulsa condiciones generales para la industrialización como ocurre en los 60 y 70. La obra pública y el financiamiento del capital no ocupan un lugar relevante en el expandido gasto público. Por el lado de las empresas estatales, los balances publicados por los ministerios muestran que operan en forma sistemática a pérdida, sostenidas con las transferencias directas del Estado.¹⁹ Aunque en forma parcial, juegan el rol de vender insumos baratos a los capitales que compran las mercancías producidas y por lo tanto actúan sobre la base de transferencia de renta y no de la expansión de la base común de mercancías producidas. El colapso de Sidor y del conglomerado siderúrgico y minero y el de

¹⁸ Según datos del BCV, pasa del 17,5% en 1997 y se mantiene casi estancada hasta 2005, cuando empieza a caer en forma sostenida y termina en un 13% en 2015.

¹⁹ Las Memoria y Cuenta del Ministerio del Poder Popular para Industrias (2014) muestran que la mayor de las empresas estatales que dependen de dicha cartera dan pérdida. Se destacan por su magnitud las empresas más emblemáticas como Sidor y las otras de la CVG.

las empresas de energía es una muestra en este sentido. La estatización de la tierra agraria corre la misma suerte. A la vez que se trata sobre todo de las tierras menos fértiles, una vez en manos del Estado, se fragmenta la propiedad con resultado de la baja productividad que hace inviable la producción de alimentos sin el subsidio del Estado (Purcell 2013).

El gasto público, aunque no gana peso en el PBI se incrementa en términos absolutos gracias a la fuerte suba de la renta, pero, como vemos, incluso cuando se financian empresas estatales se sostiene a pequeños capitales, bajo la forma de cooperativas o control obrero, que no redundan en un aumento de la capacidad productiva ni en un sostén a un proceso de industrialización. La masa de renta dirigida a estos capitales actúa por lo tanto como una forma de reproducción de pequeño capital y de la clase obrera empleada por él. Se trata de asalariados que aunque en apariencia reproducen sus atributos productivos y son explotados en condiciones normales (o, más aún, aparecen como propietarios de los medios de producción y estarían formalmente liberados de la explotación) cuando se da cuenta del carácter del capital individual que compra su fuerza de trabajo se ve que su carácter sobrante no cambió. La apropiación de renta por parte de estos capitales estatales sin embargo sí lleva a una fuerte suba del consumo de dicha fracción de la clase obrera. En el mismo sentido, opera el creciente gasto público per capita, destinado sobre todo a transferencias de ingreso (De Luca et al 2013).

La expansión del gasto público, en términos absolutos, como forma de apropiación de la renta por parte de pequeños capitales y de la clase obrera genera la apariencia de una contradicción absoluta entre estos beneficiarios y el resto del capital no petrolero. Apariencia reforzada por el conflicto que se establece entre sectores del capital no petrolero y el gobierno y el apoyo del gobierno por sectores de la clase obrera beneficiados por el gasto social como forma de lucha por mantener esas transferencias. Pero el consumo de la clase obrera y del pequeño capital no implica que se cierre el ciclo de apropiación de la renta de la tierra. La compra-venta de mercancías no se realiza en el capitalismo para satisfacer la reproducción de la vida humana en abstracto sino en tanto reproducción de mercancías para su valorización. En ese sentido, la apropiación de renta de la tierra a través del subsidio al pequeño capital y como salario social implica un abaratamiento de las mercancías producidas por ambos (fuerza de trabajo en el caso de la clase obrera) para el capital que la vaya a consumir. Por eso, el capital estatal o las cooperativas subsidiadas son un medio en la apropiación de renta por parte de los capitales que las utilizan como insumos. Mientras que en el caso de la clase obrera implica la posibilidad de pagarle un menor salario directo y por lo tanto abaratar el gasto en capital variable para apropiarse ganancia.²⁰

Pero el análisis del abaratamiento de la fuerza de trabajo y de las mercancías producidas por el pequeño capital subsidiado no termina el ciclo de apropiación de renta. Los capitales que apropian a través de ellos la renta de la tierra no logran avanzar en exportar

las mercancías que producen. Por fuera del sector petrolero no se registran capitales exportadores de peso en Venezuela y, en el marco de la creciente brecha de productividad que separa a la industria venezolana de la media mundial, las posibilidades de alcanzar competitividad exportadora se achican. Por lo tanto, para realizar la apropiación de renta de la tierra deben vender las mercancías dentro del propio mercado interno. La expansión del consumo por la apropiación de renta aparece entonces, también, como la condición para el desarrollo del mercado interno.

Al seguir el curso de la renta de la tierra petrolera apropiada vía el gasto público, dimos un primer paso en dar cuenta de la unidad entre las políticas públicas y el capital en su conjunto. Podemos ahora volver a mirar el problema sobre el cual se centran los debates reseñados en torno a la emisión monetaria, la inflación y el tipo de cambio. Como señalamos, la sobrevaluación del bolívar aparece como el principal mecanismo de apropiación de renta de la tierra. Aunque en apariencia un mecanismo de mercado, la sobrevaluación implica una política económica de sostén del tipo de cambio, de la mano de una expansión monetaria que abarata el mismo en relación al resto de las mercancías. Este mecanismo en un primer momento oculta ser un resultado de la política económica, pero, a medida que no es sostenible la magnitud de renta apropiada, la necesidad de una asignación discrecional de los dólares baratos se hace más grande. El control de cambio como forma de establecer diferentes precios del dólar, más o menos barato en términos de bolívares va ganando peso. A la par, el desarrollo del mercado negro crece sobre el total de dólares apropiados. Dólares cuyo origen, como vimos, sólo proviene de la renta de la tierra petrolera, o en todo caso del endeudamiento externo que, al estar garantizado con venta futura de barriles de petróleo, podemos a fines de este análisis considerarla en forma equivalente.

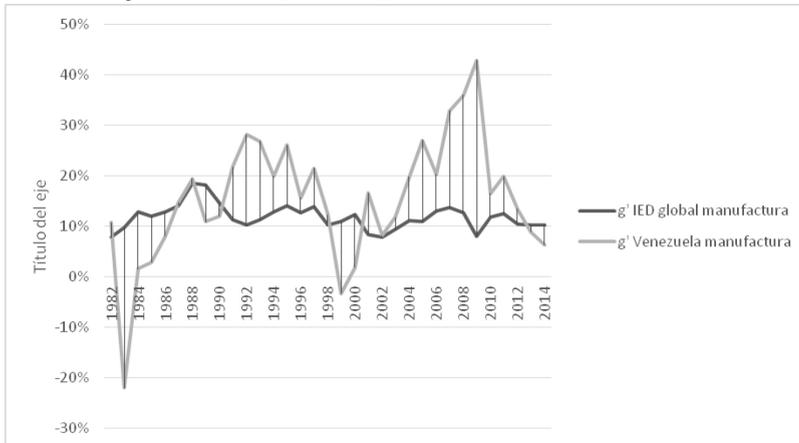
Los dólares abarataados por la sobrevaluación tienen por destino principal las importaciones y la salida de capital al extranjero. Dentro de los capitales importadores, observamos la preeminencia de capital industrial extranjero en primer lugar. En segundo lugar, se encuentra el capital industrial nacional y multiplicidad de capitales comerciales (Dachevsky y Kornblihtt, 2016). El menor peso de la industria en el PBI tiene como contraparte una mayor participación de los componentes importados tanto para el consumo directo como en los insumos del capital industrial. La apropiación de la renta a través del tipo de cambio por importaciones no es una forma inmediata de apropiación de renta. Más allá de las denuncias sobre sectores particulares, donde aparecen sobrepuestos que pueden implicar

²⁰ Se entiende como clase obrera a los sujetos que actúan como personificación de la mercancía fuerza de trabajo (Marx 1998 y 1981). Esto incluye tanto a quienes logran venderla, bajo distintas formas, como a quienes no; es decir, incluye a sectores ocupados y desocupados, y también a quienes venden su fuerza de trabajo a destajo, lo que aparece en las cuentas oficiales como cuentapropistas, y no solo al proletariado industrial como aparecen en algunas perspectivas.

que una parte de las divisas entregadas no tuvo contrapartida en bienes importados (Sutherland, 2015), el grueso de las importaciones requieren que para realizar la apropiación de la renta sus productos sean vendidos en el mercado interno. En efecto, cuando se analiza la rentabilidad de los capitales manufactureros estadounidenses en Venezuela, se observa que las ganancias sobre la inversión acumulada está por encima del promedio del capital estadounidense en el resto del mundo (gráfico 3). Pero esa tendencia que caracteriza al periodo chavista se revierte con la crisis donde también el capital estadounidense comienza a dar pérdidas.

Gráfico 3

Tasa de ganancia (g') de la inversión extranjera directa (IED) de los EEUU en el mundo y en Venezuela (1982-2014)



Fuente: BEA 2016. Elaboración propia. g' = ganancias / inversión acumulada en precios históricos.

La rentabilidad del capital extranjero es una muestra de que, aunque la fuga de capital aparece como una masa importante de la apropiación de la renta petrolera, esta tiene por condición el operar dentro del mercado interno para lograr las utilidades a remitir. A su vez, se explica el porqué, con la caída de la rentabilidad, se contrae su actividad hasta incluso llevar a su salida del país.

Como vemos, la apropiación de renta por la vía del tipo de cambio sobrevaluado se corresponde con un acotamiento en las posibilidades de desarrollo de una industria mercadointernista. Pero dadas la baja masa salarial pagada por los capitales que apropian esa renta y la baja inversión, dichas importaciones (y la producción local realizada con insumos importados) se encuentran sin un mercado donde realizarse. Para que ello pueda

tener lugar es necesaria la expansión de la demanda lo que es posible con la fuente de riqueza que constituye la renta apropiada por pequeños capitales y por la clase obrera a través del gasto público.

La forma conflictiva, en que se produce esta unidad entre la apropiación de la renta petrolera para el consumo y la sobrevaluación, se agudiza con la caída de la renta petrolera y con ella la apariencia de que lo que está en pugna son dos modelos de distribución diferentes. Los capitales, que apropian renta mediante la sobrevaluación con la caída del precio del petróleo, ven restringidos los dólares disponibles y se agudiza el control cambiario. Sus ataques al gobierno por la obtención de esos dólares lleva al mismo a endeudarse sobre todo a partir de la crisis de 2009. Dicho crecimiento de la deuda sobre la base de ventas a futuro, en gran medida a China, logra posponer la crisis pero la nueva caída de los precios del crudo agudiza una vez más la escasez de la fuente de sostén de los capitales y pone en cuestión la sobrevaluación de la moneda. El gobierno durante esos años, en principio, evita devaluar, pero comienza a restringir cada vez más la venta de dólares de la mano de una fuerte emisión que agudiza la sobrevaluación. Al hacerlo, comienza un proceso de concentración y centralización de capital donde los pequeños capitales comerciales son los primeros en quedar fuera del reparto. El Estado en estos últimos años avanza en la importación estatal de las mercancías consideradas esenciales para la reproducción de la clase obrera, pero sin avanzar en su procesamiento directo interno que queda en manos privadas. Con ello, actúa como mecanismo de apropiación para capitales que procesan dichos insumos, pero cada vez más insostenible con la continua caída del barril de petróleo. Sin posibilidad de reproducir el ciclo de valorización al no acceder a dólares para importar, muchos capitales dejan de vender las mercancías. El control de precios, impuesto por el Estado para garantizar que los dólares entregados para importar vayan a parar al consumo, se vuelve impotente.

La disputa por la renta que se contrae cada vez más lleva a que el gobierno agudice el control de cambios y a la vez se apoye cada vez más en el aparato militar transfiriendo activos públicos y dándole el control de parte de la distribución de los productos importados. A su vez, el gobierno busca de todas formas evitar la cesación de pagos con los acreedores externos. En este sentido, aunque se mantienen altos niveles de gasto, estos se financian con emisión monetaria, lo cual potencia la inflación, mientras que los dólares se destinan sobre todo a los activos externos. La sobrevaluación se vuelve insostenible y Pdvsa, imposibilitada de mantener su operación, al liquidar sus dólares por pocos bolívares comienza a entrar en crisis. Esto, como se constata en sus propios balances contables, es indicador de que ya que no solo cede renta sino parte de lo que debieran ser sus ganancias normales.

Más allá de los detalles que cambian día a día, la contracción de la renta pone en evidencia que la transformación en los modos de su apropiación, que comienza en los 80 y 90, no sólo no se revierte con el boom petrolero y las políticas económicas del chavismo, sino que se profundiza. La sobrevaluación de la moneda, como forma de apropiación de la renta por excelencia, tiene a las importaciones como forma principal y sólo una vez que se realizan en el mercado interno aparece una ganancia que puede ser sacada del país.

Tabla 1

Principales beneficiarias de la venta de dólares, Venezuela 2004-2014

Empresa	2004-2012	2012	2014
	%Total	%Total	%Total
General Motors Venezolana, C.A.	3,27%	2,57%	0,24%
Sidor, C. A. (antes Siderúrgica del Orinoco C.A.)	2,62%	0,00%	0,00%
Telcel, C.A.	2,10%	0,72%	0,00%
Toyota de Venezuela, C.A.	1,64%	0,66%	0,17%
Ford Motor de Venezuela S.A.	1,45%	1,57%	0,37%
Corporacion Digitel, C.A.	1,02%	0,44%	0,01%
Cargill de Venezuela, SRL	1,11%	1,28%	2,89%
American Airlines	1,03%	1,31%	0,00%
Corporacion Digitel, C.A.	1,02%	0,44%	0,01%
Nestlé Venezuela S.A.	0,96%	0,86%	1,50%
Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Vnzla	0,92%	0,00%	0,00%
Telecomunicaciones Movilnet, C.A.	0,77%	0,00%	0,00%

Fuente: elaboración propia con base en CencoeX

Como se ve en la tabla 1, la mayor parte de la renta va a parar a los capitales extranjeros más concentrados, pero una parte sustancial queda en manos de pequeños capitales que compiten por la apropiación de la renta sobre la base de pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor.²¹ La crisis pone en evidencia el predominio de las importaciones y que la expansión del consumo de la clase obrera, por las políticas sociales, lejos está de haber sacado de su condición de sobrante. Es más, la crisis muestra que dicho carácter se profundizó con la agudización de la caída de la productividad relativa del capital no petrolero.

²¹ Establecer el nivel salarial que corresponde al valor de la fuerza de trabajo no es posible sobre la base de una magnitud absoluta. Una de las formas es suponer una evolución normal del salario a partir de tomar un país donde las determinaciones de la clase obrera impliquen condiciones de venta de su fuerza de trabajo normales (por ejemplo los EEUU), luego se toma la evolución del salario real en los EEUU y se hace la diferencia (método en Iñigo C., 2007). Otra forma es considerar la brecha salarial para cubrir los niveles de pobreza (método desarrollado por Espino y Zorattini, 2014). De cualquiera de las dos formas la evolución del salario real en Venezuela muestra que existe una fuente de ganancia extraordinaria.

Qué crisis

La caída de la renta como expresión de la crisis mundial agudiza la disputa por su apropiación y con ello la apariencia de que las relaciones directas entre clases sociales no tienen más contenido que la relación de fuerza que se expresa entre ellas. En Venezuela, como vimos, esta apariencia cobra mayor fuerza en tanto la renta de la tierra, al ser un ingreso extraordinario, aparece como disputable en forma directa a través del control del Estado. La perspectiva de la *Guerra Económica* se detiene en esta apariencia cuando presenta su programa político como si fuera la expresión del bien de las mayorías frente a los sectores rentistas. Pero también la oposición opera en modo similar cuando sus teóricos culpan de todos los males al gobierno y pregonan al libre mercado como solución. La aparente disputa entre modelos contradictorios se apoya, en definitiva, en abstracciones.

En la discusión sobre la inflación y la escasez, ambas posiciones en disputa no hacen sino presentar la relación externa entre emisión y alza de precios y, sin poder responder qué causa qué, no pueden avanzar en reconocer la unidad entre Estado y capital que se expresa entre emisión, control de cambios y apropiación de la renta por la sobrevaluación de la moneda. El presente trabajo ha pretendido dar cuenta de esa unidad, buscando poner en evidencia que el argumento de la *Guerra Económica* no tiene por objeto dar cuenta de las determinaciones de los procesos que tiene enfrente, ni es expresión de una conciencia portadora de la potencia de impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas más allá de los límites en los que se encuentra encerrado, sino que constituye una ideología que, en nombre de enfrentar a la burguesía rentista, busca reprimir a toda oposición al ajuste realizado por el gobierno.

El descubrir este carácter de la política estatal no implica que la oposición tenga capacidad de expresar una alternativa. Como vimos, esa oposición expresa a la burguesía impotente que se funde en el camino de la concentración y centralización o a la que puede apostar a quedarse con los restos de los capitales fundidos. Se trata de una burguesía que por su baja concentración de capital motoriza una productividad del trabajo menor a la de sus competidores internacionales por lo que sólo puede apropiarse de la renta en el mercado interno sobre la base de la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. A esta burguesía, la pobreza y caída del consumo obrero se les presenta objetivamente ante su poca competitividad internacional como una traba para apropiarse de la renta a través de las importaciones, por la contracción del mercado interno. Queda así atrapada en su impotencia, sin conseguir dólares que se agotan y sin más que pedir un ajuste que condena a gran parte de la clase obrera, pero sin que esto signifique un relanzamiento de la acumulación de capital.

Frente a estas visiones apoloéticas del capital, impotentes para expresar una alternativa, avanzamos en explicar las transformaciones en la apropiación de la renta como

resultado de una relación social que es nacional por su forma, pero mundial por su contenido. La universalidad del trabajo privado e independiente como forma más simple de la organización actual del metabolismo social, toma forma en relaciones directas de ciudadanía y lucha de clases a nivel nacional. Pero esas formas directas solo podemos entenderlas en tanto y en cuanto superamos esa apariencia y damos cuenta de que se trata de personificaciones del capital. La burguesía y el terrateniente estatal en Venezuela muestran su impotencia en hacer avanzar al capital en su sentido histórico hacia su superación por la vía del desarrollo de las fuerzas productivas. La clase obrera se enfrenta entonces a que la dicotomía presentada por los teóricos de la *Guerra Económica* y sus críticos liberales no expresan ninguna alternativa, siquiera para defender el valor de su fuerza de trabajo y sus condiciones básicas de vida.

El capital mundial condena en forma cada vez más abierta al capital venezolano a su condición de sobrante y con él a la clase obrera. La acción política de la misma necesita partir de reconocer esta situación para, en primer lugar, lograr la venta de la fuerza de trabajo por su valor, ganar derechos políticos e impedir que la necesidad inmediata que viene expresando el capital se realice. La potencia para realizarlo no proviene de una abstracta libertad o por la simple ilusión en el socialismo. La clase obrera es un sujeto revolucionario en tanto portadora de la necesidad del capital en superarse a sí mismo primero mediante la aniquilación de la burguesía y la centralización del capital en sus manos a través del Estado y luego por la destrucción misma del Estado (Iñigo Carrera, 2008). El capital industrial en Venezuela no aparece como portador del desarrollo de las fuerzas productivas, sino que la apropiación de renta le permite alcanzar la rentabilidad media a costa de esa necesidad. En los 60 y 70, la apropiación de renta se realizaba con niveles de inversión altos y reproduciendo a una porción del capital industrial y de la clase obrera venezolana con atributos en apariencia similares a los de los países donde el capital avanza en el desarrollo de las fuerzas productivas. El estudio de la productividad relativa y la existencia de una amplia población abiertamente sobrante ponía en evidencia los límites de esa experiencia. Pero la apariencia de la posibilidad de la superación a nivel nacional concentrando y centralizando el capital se presentaba como un abstracto socialismo y la izquierda crecía en los 70. Esa potencia que pareció desaparecer en los 80 y 90, reapareció con la fuerte suba de la renta la tierra (Kornblihtt, 2015 y Dachevsky 2013). Es más, para muchos el solo hablar de socialismo actualizaba esa potencia.

Como mostramos, durante los años del chavismo y su sucesor la destrucción de la industria oculta detrás de la fuerte expansión del consumo es resultado de transformaciones globales en la división internacional del trabajo que ponen sobre la mesa la imposibilidad de plantearse a la centralización del capital y la expropiación de la burguesía como expresión directa del socialismo. Esto no implica negar la necesidad de avanzar en ese sentido, sino de reconocer que ese avance es una forma que toma la acumulación de

capital personificada en la clase obrera. El primer paso en ese sentido es dar cuenta del carácter sobrante, por su baja productividad, del capital no petrolero que apropia la renta y la unidad que se expresa en el Estado como forma que toma el capital social recortado en su forma nacional. El siguiente es avanzar en preguntarse qué forma de apropiación de la renta puede expresar una potencia superadora a ser mero sostén de capitales con baja productividad que solo pueden condenar a la clase obrera la miseria. Su necesaria apropiación por sujetos no terratenientes sería solo un retroceso si, como ocurrió en los años de bonanza chavista, se destinase a construir pequeñas unidades de producción como contención de la población sobrante pero sin ninguna potencia una vez que la renta cae. Preguntarse por la potencia productiva real de los distintos sectores de la economía venezolana y cómo lograr hacer avanzar la productividad del trabajo son tareas inmediatas de la clase obrera en la construcción de un programa político que se plantee la superación de la situación actual de crisis. La acción de los trabajadores debe en todos los casos, romper con esas apariencias que se engendran asociadas a quienes se presentan como dos modelos contrapuestos, pero constituyen formas de la unidad del capital en su forma actual.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, V.** (2013). «La transición al socialismo de la Revolución Bolivariana. Transiciones logradas y transiciones pendientes» en V. Álvarez, P. Ospina Peralta, C. Arze, E. Lander y J. Gómez (2013). *Promesas en su laberinto: cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina*. Instituto de Estudios Ecuatorianos, IEE; Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, Cedla; Centro Internacional Miranda, CIM.
- Baptista, Asdrúbal** (2011). *Bases cuantitativas de la economía venezolana: 1830-2008*, Caracas, Fundación Artesanogroup.
- Baptista, Asdrúbal** (2010). *Teoría económica del capitalismo rentístico: economía, petróleo y renta*. Caracas, Ediciones BCV.
- BEA** (2016). International Economic Accounts, <http://www.bea.gov/international/index.htm>. Consultado el 19/9/2016.
- Boron, Atilio** (2008). *Socialismo del Siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburgo.
- Coronil, F., y J. Skurski.** (1982). «Reproducing dependency: auto industry policy and petrodollar circulation in Venezuela». *International Organization*, 36(1), pp. 61-94.
- Coronil, F.** (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas, Nueva Sociedad.
- Dachevsky, F.** (2011). «La renta de la tierra y sus efectos en la acumulación de capital. El caso venezolano (1980-2010)», Tesis de Maestría en Relaciones Económicas Internacionales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Dachevsky, F. y J. Kornblihtt** (2016) «The Reproduction and Crisis of Capitalism in Venezuela under Chavismo», *Latin American Perspectives*, California, en prensa.
- Dachevsky, F. y J. Kornblihtt** (2017). «La apropiación de renta petrolera por el capital automotriz en Venezuela durante el chavismo» en Pinto, A., Guevara, S. y Arteaga García, A., coords., «La industria automotriz en América Latina: estudios de las relaciones entre trabajo, tecnología y desarrollo socioeconómico», en prensa.
- De Luca, R., T. Seiffer y J. Kornblihtt** (2013). «Gasto social y consolidación de la sobrepoblación relativa en Venezuela durante el chavismo (1998-2010)» en *Revista de Estudios Sociales*, 46, pp. 158-176.

Dieterich, Heinz (2016). «Maduro y Cabello han destruido el legado de Chávez» 5 de enero, El Universo, en <http://www.eluniverso.com/noticias/2016/01/05/nota/5326720/maduro-cabello-han-destruido-legado-chavez>

Ellner, Steve (2015). «After Chavez: The Maduro Government and the 'Economic War in Venezuela», LAP Exclusives, <http://latinamericanperspectives.com/wp-content/uploads/2015/05/01.08.15-After-Chavez-The-Maduro-Government-and-the-Economic-War-in-Venezuela-by-Steve-Ellner1.pdf>. Consultado el 22/12/2015.

Espro, Manuel y Damián Zorattini (2014). «La miseria de las PYMES. Pobreza y desarrollo en la Argentina reciente», en Seminario proyecto interdisciplinario Ceped-CEyDS/IIGG: «Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza en la Argentina de la postconvertibilidad. Balances y perspectivas».

Grinberg, Nicolás (2008). «From the miracle to the lost decade: intersectoral transfers and external credit in the Brazilian economy», *Revista de Economía Política*, vol. 28, San Paulo.

Guerra, José (2004). «La política cambiaría en Venezuela: el debate inicial», en José Guerra y Julio Pineda: *Temas de política cambiaría en Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela.

Haussman, R. (2016): «Narrativas políticas erróneas», *El Economista*, 4 de mayo, disponible en <http://www.eleconomista.com.ar/2016-05-narrativas-politicas-erroneas/>

Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2008). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2012). «Acerca del carácter de la relación base económica - superestructura política y jurídica: la oposición entre representación lógica y reproducción dialéctica» en G. Caligaris y A. Fitzsimons (2012): *Relaciones económicas y políticas. aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx*, Buenos Aires, UBA, FCE.

Kornblihtt, J. (2015). «Oil Rent Appropriation, Capital Accumulation, and Social Expenditure in Venezuela during Chavism». *World Review of Political Economy*, 6(1), 58-74

Kornblihtt, J., y F.G. Dachevsky (2010). Notas metodológicas para el cálculo de la renta de la tierra petrolera. *Economía: teoría y práctica*, (33), pp. 141-167.

Lander, Luis (2002). «La reforma petrolera del gobierno de Chávez» en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8. Caracas.

Lebowitz, Michael (2006). «Build it now: Socialism for the Twenty-First Century», *Monthly Review Press*, New York.

Marx, Karl (1998). *El Capital. El proceso global de producción capitalista*, tomo I, México, Siglo XXI.

Marx, Karl (1981). *El Capital. El proceso global de producción capitalista*, tomo III, vol. 8, México, Siglo XXI.

Ministerio del Poder Popular para Industria (2014). Memoria y cuenta. Disponible en <http://www.derechos.org/vel/memoria-y-cuenta-2014/>. Consultado el 19/9/2016.

Mommer, Bernard (1988). «La Economía Venezolana: De la 'Siembra del Petróleo' a la 'Enfermedad Holandesa'» en *Revista Cuadernos del Cendes*, n° 8. Caracas.

Mommer, Bernard (1989). *La cuestión petrolera*, Caracas, UCV.

Mommer, Bernard (2003). *Petróleo global y Estado nacional*, editor@petroleumworld.com

OVCS (2016). <http://www.observatoriodeconflictos.org.ve/>. Consultado el 1/7/2016.

Piña Torres, José Gregorio y Luis Salas Rodríguez (2015). *El mito de la maquinita. Investigación sobre las verdades y mentiras en torno a la relación entre liquidez monetaria y precios en Venezuela*, Caracas, Fondo Editorial William Lara.

Purcell, T. F. (2013). The political economy of social production companies in Venezuela. *Latin American Perspectives*, 40(3), pp. 146-168.

Salas Rodríguez, Luis (2014). *Escritos desde la Guerra Económica*, Caracas, El perro y la rana.

Serrano Mancilla, Alfredo (2016). «Venezuela frente a la emergencia económica» en CELAG, disponible en <http://www.celag.org/venezuela-frente-a-la-emergencia-economica-por-alfredo-serrano-mancilla/>. Consultado el 27/6/2016.

Sutherland, Manuel (2015). «La enorme escasez de medicinas y la gran estafa en su importación: Farna fraude» en <http://www.aporrea.org/contraloria/n266676.html>. Consultado el 30/6/2015.